

**PRESENTACIÓN DE MESA «FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN:  
EL HOMBRE, SU ENTORNO Y SU OBRA» Miércoles 4 de julio.**

Al dar inicio a este ciclo de conferencias sobre la persona y la obra de Francisco García Calderón comenzamos a atender una obligación largamente descuidada: la de ponderar en su verdadero valor las contribuciones del autor de *El Perú contemporáneo* al pensamiento político peruano y al estudio y la comprensión de nuestra realidad nacional. El caso de García Calderón, así como el de algunos de sus compañeros de generación, es en efecto singular por el agudo contraste existente entre la precocidad, la hondura y la solidez de sus aportes a la reflexión sobre el país y el largo olvido en que estos han permanecido durante largos años. Tal vez no exista emblema más elocuente de esa paradójica circunstancia que las siete décadas transcurridas entre la publicación original en lengua francesa de *El Perú contemporáneo*, en 1907, y la primera traducción íntegra de dicho estudio al español, realizada en la década de los ochenta. Así, teniendo en cuenta la gravedad de esa negligencia, es justo poner de relieve esta iniciativa del Congreso de la República gracias a la cual nos hallamos reunidos hoy.

Como sabemos, toda creación intelectual es el resultado de la convergencia de múltiples estímulos y circunstancias; pero lo es, sobre todo, y en primer lugar, del ejercicio de una voluntad personal de creación e intelección, de una íntima

ambición de conocimiento y comprensión, impulsos que nacen por igual de fuentes intelectuales y afectivas. Si esto es así, los asuntos que nos toca examinar en esta primera mesa resultan de primera importancia para llegar a una comprensión más fina de esa heterogénea constelación de libros y artículos, rigurosas exégesis y osadas hipótesis, exposiciones apasionadas y equilibradas síntesis de los más diversos temas y problemas que constituyen la obra de Francisco García Calderón.

Al acercarnos en primer lugar al hombre y a su entorno podremos obtener, en efecto, ciertas claves para acercarnos a una creación intelectual ambiciosa, que empieza por el examen minucioso de la realidad peruana, pero que pronto se prodiga en el estudio de la situación social y política de América Latina para aventurarse después en el análisis de la realidad mundial de entre guerras. Esa amplitud y esa variedad, por lo demás, resultan tanto más llamativas cuando percibimos que ellas no resultan en un fácil eclecticismo, sino que se acogen a un mismo rigor analítico, una voluntad de pensar metódico, procurados, ciertamente, por la constante atención del autor a las corrientes de pensamiento —principalmente filosóficas— de su época. ¿Cómo explicar, pues, prescindiendo del hombre y su entorno, esa compleja obra?

Hay muchas razones para ver en Francisco García Calderón un intelectual de excepción. Por mencionar solamente una de ellas, recordemos la circunstancia

de su temprana emigración voluntaria a Francia, exilio que jamás se tradujo en desarraigo, pues no atenuó su intensa preocupación por la realidad y el destino de su país, sino que acentuó en él esa vocación peruanista que distinguió desde muy temprano a su generación. Prueba palmaria de ello lo son su libro ya mencionado, *El Perú contemporáneo*, escrito en París y en lengua francesa al filo de los veinticuatro años, y sus intensas meditaciones sobre el continente plasmadas en *Las democracias latinas de América*, escrito juvenil como el anterior, y a pesar de ello expresión de un intelecto ya maduro y sereno.

¿Cómo explicar el surgimiento y el arraigo de esa firme vocación por pensar en los destinos de su país, mantenida a través de mil peripecias en Europa y no debilitada sino armonizada con sus intereses de intelectual cosmopolita? ¿Cómo entender la gestación de esa mirada filosófica y sociológica del país en la que se combinan un realismo a menudo cáustico y la ilusión nunca abandonada de hallar el cauce adecuado para la nación?

Las ponencias que tendremos ocasión de oír en esta mesa nos brindarán precisamente elementos para afinar nuestra comprensión de este pensador singular y de su obra amplia, variada y por ahora —esperemos que no por mucho tiempo más— poco conocida. Conocer implica, muchas veces, restituir un fenómeno a su contexto, ahí donde es plenamente significativo y donde se pueden apreciar mejor sus vínculos y sus diferencias con lo que lo rodea. Y el

pensamiento y el caso de García Calderón pueden hacerse más inteligibles para nosotros en la medida en que los coloquemos en ese gran telón de fondo que es el panorama intelectual de la América Latina de inicios de siglo. Recordemos que tanto García Calderón como sus amigos y compañeros de promoción, José de la Riva-Agüero y Víctor Andrés Belaunde, son la encarnación peruana de una corriente de pensamiento, el *arielismo*, que entusiasmó a toda una generación de jóvenes pensadores latinoamericanos. Pero el pensamiento de Francisco García Calderón no se confina en esa marca generacional, y por ello será instructivo tener una imagen más completa del tejido de ideas filosóficas recibidas por el autor y la manera en que éste las asimila para convertirlas en creación intelectual propia. El diálogo de García Calderón con las tradiciones filosóficas y humanistas de pensamiento fue intenso e incesante. En pocos autores puede hallarse tan a flor de piel una preocupación por inscribir el análisis de la realidad social concreta en un cuerpo de ideas y doctrinas reconocibles, las que operan como una suerte de brújula que permite remitir sus variados intereses, inquietudes y tomas de posición a ciertos valores centrales siempre perceptibles en su obra.

En esta primera mesa, cuatro destacados intelectuales nos ofrecerán acercamientos a los temas que acabo de reseñar, aportes sin duda valiosos para

adentrarnos en el conocimiento de nuestro autor, que se verán enriquecidos además por los comentarios del doctor José Agustín de la Puente Candamo.

## **PONENCIAS**

En primer lugar, el historiador Ricardo Cubas Ramacciotti, licenciado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, magister en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge y candidato a doctor en esa misma universidad, nos ofrecerá una ponencia sobre la «Ubicación intelectual de Francisco García Calderón en el pensamiento latinoamericano».

A continuación oiremos la exposición del historiador Augusto Ruiz Zevallos, candidato a doctor en la Universidad Michel de Montaigne, en Francia, y profesor de la Universidad Nacional Federico Villarreal. El historiador Ruiz Zevallos, quien prepara su tesis de doctorado sobre el autor que hoy nos convoca disertará sobre «Francisco García Calderón: las ideas y su contexto».

En tercer lugar, el historiador Teodoro Hampe Martínez, licenciado de la Pontificia Universidad Católica del Perú y doctor en Historia de la Universidad Complutense de Madrid, disertará sobre «La tradición clásica en el pensamiento de Francisco García Calderón».

Enseguida, el historiador Javier Flores Espinoza, bachiller de la Pontificia Universidad Católica del Perú y magister de la Universidad Mayor de San

Marcos nos ofrecerá su ponencia titulada «Excavando en la biblioteca: la imagen del mundo precolombino en la época de Francisco García Calderón.

Concluidas las exposiciones de nuestro cuatro ponentes, oiremos los comentarios del doctor José Agustín de la Puente Candamo. Dificilmente podemos pensar en mejor autoridad para acompañarnos en esta mesa que la del doctor De la Puente, quien une a su versación en la historia del pensamiento peruano el atributo invalorable de haber sido discípulo directo de José de la Riva-Agüero y haber conocido y oído personalmente a Francisco García Calderón en los años en que éste regresó al Perú tras su larga estancia en Europa.

4/7/2001